

Ocupóse luego en el primer tomo de los *Heterodoxos*, cuyos materiales tenía casi por completo reunidos. En 27 de Junio llevaba ya escrito, y puesto en limpio, el primer capítulo, que constaba de 13 pliegos, y había empezado á redactar el relativo á Prisciliano. Morel-Fatio le envió la monografía del Abate Reulet sobre la patria de Raimundo Sabunde. Al dar cuenta de este libro (donde se sostiene, sin pruebas positivas de ninguna especie, que Sabunde era tolosano) á Laverde, Menéndez y Pelayo escribía: «Esta disertación merece ser refutada, y lo haré en una carta á Pidal».

En la misma epístola donde hablaba de todo eso á Laverde, le decía: «El Ministerio de Fomento me ha señalado una pensión de 30.000 reales, por un año, para continuar mis indagaciones bibliológicas. Lo propuso la Diputación Provincial de aquí, y el autor y fautor de todo fué mi amigo Eguílaz, catedrático de Literatura en Granada».

Siguió ocupándose, durante el verano de 1877, en los *Heterodoxos* y en la edición aparte de *Horacio en España*, cambiando con Laverde una extensa correspondencia, donde se tocan puntos de la mayor importancia para la historia de nuestra filosofía. En 17 de Julio había terminado el estudio sobre Prisciliano y demás herejes de la España romana; en 2 de Agosto, el relativo á la época visigoda, y, el 17 del mismo mes, los de las «Artes mágicas» y «Herejías del primer siglo de la Reconquista». Laverde le enviaba numerosos datos acerca de la Edad Contemporánea. Hacia el 6 de Setiembre, había dado fin al tomo I, que pensaba terminase en el año 1085, y tenía escritos los capítulos relativos á «La Herejía entre los muzárabes cordobeses», á Claudio de Turín y á Prudencio Galindo. Al mismo tiempo transmitió á Laverde el plan del tomo II, con el cual acabaría la parte referente á la Edad Media.

En 4 de Octubre de aquel año se hallaba en Barcelona (1), de paso para Francia. Antes de salir de Santander, el editor Navarro le había enviado ejemplares encuadernados del *Horacio en España*.

Fué admirablemente acogido en Barcelona por sus amigos catalanes, siempre hidalgamente hospitalarios. Allí encontró un notable movimiento literario: Aguiló, que tenía inéditos catorce tomos de poesía popular y una importantísima *Bibliografía*, proseguía la publicación de su *Biblioteca catalana*, estando para terminar el *Tirant lo Blanch* y proyectando ediciones de varios opúsculos de Bernat Metge y de una versión cincocentista, en catalán, del tratado de *De consolacione* de Boecio; Vidal y Valenciano traía entre manos el *Dante*, de Mosén Andreu Febrer (la mejor traducción que existe en lenguas no-italianas); Manuel Bofarull imprimía el tomo VIII de su *Historia de Cataluña*; Rubió y Ors iba á dar á la estampa una monografía acerca de la reina Brunehilda, y preparaba una refutación de Draper; Milá acababa de publicar su Memoria sobre Poesía popular gallega, y proyectaba una segunda edición del Romancero catalán y un estudio sobre los Orígenes de este teatro..... Pero el acontecimiento de que todo el mundo hablaba, era *L'Atlántida*, de Verdaguer, que Menéndez y Pelayo leyó entonces, quedando poseído de entusiasmo. «Es — decía á Laverde — vate de grandes alientos, potentísimo en las descripciones, y tal, que entre los modernos tiene pocos rivales. He leído su obra, con admiración en muchos trozos.» «Verdaguer estuvo á verme — dice en otra carta — y me regaló su *Atlántida*. Piensa hacer una segunda edición, aumentada con dos cantos. Es, á no dudarlo, uno de los poetas de más brío que han aparecido en España en lo que va de siglo.» «El argumento de *L'Atlántida* — escribía desde París en 29 de Octubre de 1877 — tiene sencillez y grandeza. Verdaguer ha tenido la feliz idea de enlazarle con un grande acontecimiento nacional. La introducción empieza con el combate de dos galeras, una veneciana y otra

(1) Habitó en la calle de Sagristans, 7, principal.

genovesa: esta última se va á pique, salvándose sólo un joven piloto, que, asido de una tabla, llega á cierta isla del grupo de las Canarias. Allí encuentra á un viejo ermitaño, que le refiere las tradiciones de *L'Atlántida* y su hundimiento. Esta narración llena diez cantos, donde en robustos alejandrinos se describen los portentos del jardín de las Hespérides, las proezas de Hércules, el vencimiento de Gerion, y, finalmente, la catástrofe, *l'enfonzament*: todo esto mezclado con algunos trozos líricos de gran precio, entre ellos dos baladas en distinto metro. El joven genovés (que no era otro que Colón), al oír tales relatos, se inflama en deseos de volver á unir los dos continentes, que un día enlazaba la Atlántida, y en la conclusión, que es bellísima y está adornada con una linda poesía lírica: *Lo somni d' Isabel*, marcha á borrar los límites del mundo, como dijo Campoamor. El poema, aunque más descriptivo que narrativo, es realmente espléndido. Su autor es un modesto presbítero de Vich, que anduvo algún tiempo de capellán en uno de los vapores de Antonio López. Mistral, el famoso autor de *Mireya*, ha llegado á compararle con Milton.»

En la Biblioteca provincial barcelonesa tomó Menéndez y Pelayo curiosísimas notas para sus *Traductores*, viendo, entre otros, dos tomos de obras inéditas de Pedro Juan Núñez. El 5 de Octubre fué al Archivo de la Corona de Aragón, donde halló varios opúsculos de la mayor importancia acerca de Arnaldo de Vilanova, obteniendo copias de todos ellos, gracias á la amabilidad de Bofarull, que además le dió una carta de presentación para Mr. Paul Meyer, y le regaló algunos tomos de la *Colección de documentos inéditos* que publicaba el Archivo. Antes de salir de Barcelona, tuvo la suerte de comprar la primera edición del tratado de las supersticiones y hechicerías de Pedro Ciruelo.

Hallábase ya en París el 19 de Octubre. Vió á Morel-Fatio y á Paul Meyer, y trabajó en la Nacional, copiando el tratado *De processione mundi*, del Arcediano Domingo Gundisalvo, y estudiando detenidamente las 45 lecciones de Montes de Oca sobre el libro III *De anima*. En la sección de impresos tomó notas del *Pugio Fidei*, de Raimundo Martín, quedando asombrado de su erudición rabínica y musulmana. También leyó y extractó allí la *Philosophia antiqua poetica* de López Pinciano, pensando en la *Historia de la Estética*, con motivo de la cual escribía á Laverde: «Á propósito de *estética*: ¿Quién cree usted que introdujo esta palabra en castellano? Yo la encuentro por primera vez en el Abate Marchena (1819), y después en un artículo de Aribau (1821), extractado de Schiller.»

Examinó también en la Nacional varios rarísimos libros de protestantes españoles, el *Exemplar humanae vitae* ó autobiografía de Uriel de Acosta, y varios códices del franciscano catalán Juan de Rupescissa, visionario y milenarista del siglo XIV.

Durante su estancia en París, conoció y trató á varios eruditos y literatos, entre ellos á Gaston Paris; al Conde de Mas Latrie, jefe del Cuerpo de Archiveros y autor de la *Historia del reino de Chipre bajo la dinastía de los Lusignan*; al Conde de Puymaigre, tan conocido por sus *Antiguos autores castellanos*, y al crítico Antonio de Latour. Puymaigre le regaló su *Corte literaria de D. Juan II*, y le ofreció tratar del *Horacio en España* en el *Polybiblion*. Latour le mostró su magnífica colección de papeles autógrafos de Iriarte, comprados en el mismo París.

El 13 de Noviembre salió para Bruselas, provisto de cartas para Gachard, Liebrecht, Dozy y otros literatos belgas y holandeses, amigos de los eruditos parisienses.

El bibliotecario de Bruselas, Mr. Ruellens, le recibió muy bien, gracias á la recomendación de Paul Meyer. En la sección de manuscritos encontró, entre otras curiosidades, una traducción francesa, hecha en el siglo XV en la Corte de Borgoña, del *Triunfo de las Donas* y de la *Çadira del honor*, de Juan Rodríguez del Padrón; otra de la *Crónica* de Mosén Diego de Valera, mandada trasladar por el Príncipe D. Carlos (luego Carlos V);

tos refirió D. Juan José Bueno á Menéndez y Pelayo. El cual escribía á Laverde, en 3 de Marzo: «Dicen unos que su cátedra (la de Ríos) se sacará á oposición. Otros (¡parece increíble!) que será *suprimida*. Yo he escrito á los Pidales para que hablen á Toreno, y éste me conceda una dispensa de edad, fundada en que la ley ha tenido para mí efecto retroactivo, por estar yo graduado con anterioridad al decreto, etc., etc. Pero más quisiera que saliese á concurso y que usted se la llevara.»

Marchó después á Cádiz, donde Adolfo de Castro, con generosidad inaudita, le cedió los documentos y apuntes que tenía recogidos para la *Historia de los protestantes españoles*, que pensaba rehacer en sentido católico. Entre estos papeles figuraban dos informaciones inéditas de Fray Luis de Granada sobre las imposturas de Sor María de la Visitación, muchas relaciones de autos de Fe, y una noticia de las Camachas, famosas hechiceras de Montilla.

De vuelta á Sevilla, vió Menéndez y Pelayo varias bibliotecas particulares, entre ellas la de Asensio, rica en poesía lírica y dramática de los siglos XVI y XVII y en ediciones cervantinas; y se hizo amigo de Mateos Gago, «tan notable por su saber como por su carácter franco y campechano».

El 16 de Marzo salió para Granada, donde D. Leopoldo de Eguílaz y otros amigos le obsequiaron espléndidamente. Allí estuvo ocho días, y visitó la Biblioteca de los Duques de Gor, en la cual extractó 24 cartas inéditas de Góngora; una segunda parte, manuscrita, de las *Flores de poetas ilustres*, de Pedro de Espinosa; un elegante poema latino, de Calvete de Estrella, en loor del Cardenal Espinosa; un tomo de opúsculos inéditos de Jáuregui; otros en pro y en contra de las *Soledades* de Góngora; un códice de Fernán Pérez de Guzmán, y varias traducciones de epigramas de Marcial hechas por Quevedo.

De regreso á Castilla pasó por Córdoba, donde visitó al P. Ceferino González, con quien tuvo una larga conversación sobre historia de la filosofía española.

Ya en Madrid, se dedicó á activar el asunto de sus oposiciones á la cátedra de la Central, que poseyó J. Amador de los Ríos. «El Ministro—escribió á Laverde en 7 de Abril—nos ofreció dos veces hacerlo, y dos veces se atemorizó por el clamoreo de los otros opositores, especialmente de un tal Sánchez Moguel, á quien patrocinan locamente Campoamor y Moreno Nieto. Han hecho cosas inauditas para excluirme; pero, gracias al entusiasmo y diligencia de Alejandro Pidal y á la energía de Cánovas, creo que la cuestión puede darse por ganada. El susodicho Alejandro, con Alonso Martínez y otros, presentó á las Cortes un Proyecto de ley suprimiendo lo de la edad. Ayer fué tomado en consideración. Cánovas ha ofrecido que lo votará la mayoría. Valera lo defenderá en el Senado. De mis amigos, sólo Campoamor me ha faltado en este asunto.»

El Proyecto rebajando la edad para hacer oposiciones á cátedras, se aprobó en el Congreso sin discusión y por unanimidad. El plazo de la convocatoria vencía el 2 de Mayo; pero, antes de terminar, pasó también el proyecto en el Senado, gracias á la intervención de Cánovas, Barzanallana y Valera. La votación fué de las más numerosas que se vieron en aquella legislatura (124 votos contra 19). Cánovas hizo asistir á todos los senadores que estaban en Madrid, y hasta mandó su coche á buscarlos. En la *Gaceta* del 2 de Mayo se publicó la ley, y al día siguiente la convocatoria. Menéndez y Pelayo volvió á Santander inmediatamente después, á preparar el Programa. Antes de salir de Madrid, copió las cartas de Luisa Sigea que estaban en la Nacional, y dejó terminada la impresión de los *Estudios poéticos*. La noche del 24 de Abril, en casa de la hija del Duque de Villahermosa, oyó á éste la lectura de su traducción, en verso suelto, de *Las Geórgicas*, pareciéndole «de primer orden» el trabajo.

**

En 25 de Mayo había terminado su *Programa de Historia crítica de la literatura española*. En él incluía la literatura hispano-romana, la catalana y la portuguesa en toda su extensión, y tres lecciones de «literaturas semíticas», á guisa de elementos influyentes y preliminares. Seguía en él, más bien el orden lógico y cronológico, que el de distribución de la enseñanza. Consta de 99 lecciones y una Introducción.

Durante aquel verano continuó su trabajo sobre los *Heterodoxos*, proyectando, además, dos estudios: uno sobre *El mundo invisible en la literatura española*, donde hablaría del hombre que en vida presencia su propio entierro (como en la leyenda del estudiante Lissardo, de la cual veía antecedentes en las obras de San Valerio); otro, acerca de *Luisa Sigea y las humanistas españolas de los siglos XVI y XVII*. Entre éstas pensaba incluir á Julia y Teodora de Valencia, Beatriz Galindo, la Reina Católica, doña Juana la Loca, doña Catalina de Aragón, la infanta doña María de Portugal, la infanta doña Catalina, Francisca de Nebrija, Ana Cervatón, Luisa Sigea, Angela Sigea, Isabel de Vergara, Ana Vaz, doña Juana de Aragón, doña Juana de Contreras, la condesa de Monteagudo, doña María Pacheco, doña Mencía de Mendoza, doña Angela Mercader y Zapata, Catalina de la Paz Isabel Joya, Lucía de Medrano, Cecilia Morillas, doña Magdalena de Bobadilla, doña Ana de Villegas, doña Cecilia de Arellano, Catalina de la Estrella, Catalina de Ribera, doña Leonor de Meneses, Catalina Trillo, doña Jerónima Ribot y Ribelles, Lorenza de Zurita, doña María de Sabiote Maldonado, doña María de Urrea, Publia Hortensia de Castro y Juliana Morell.

Entretanto, no se podía quejar de la buena acogida que había merecido á los críticos el *Horacio en España*. Valera publicó un hermoso artículo en *El Debate*; Puymaigre, otro en el *Polybiblion*, y la *Revue des questions historiques* se ocupó asimismo del libro.

A fines de Junio falleció en Asturias, á los ochenta y cinco años de edad, una tía paterna de Menéndez y Pelayo. Este dió la noticia á Laverde en carta de 1.º de Julio. Después le hablaba de asuntos literarios, y, entre otros, del siguiente, que no deja de ofrecer interés: «Revilla publica, en el último número de *La Ilustración*, un artículo, sosteniendo que *El condenado por desconfiado* no es de Tirso, sino de Lope, fundado en que cuatro versos de esa comedia se encuentran también en *El remedio en la desdicha*, de Lope. La prueba no es concluyente. Si el *Quijote* hubiera llegado á nuestros días anónimo, y viéramos que su dedicatoria está calcada en la que puso Hernando de Herrera en sus Comentarios á Garcilaso, ó reparáramos en que la comparación de las traducciones con los tapices flamencos está tomada *ad pedem litterae* del prólogo de D. L. Zapata á su traducción de Horacio, ¿diríamos por eso que *El ingenioso Hidalgo* era obra de Herrera ni de Zapata? La coincidencia de tres ó cuatro versos y de una ó más frases, no es razón bastante. En mi concepto, *El condenado* no pertenece á Lope ni á Tirso, sino á un autor de segundo orden, probablemente Mira de Mescua». Su opinión varió luego bastante, inclinándose en definitiva á la atribución á Tirso.

Escribió Valera á Menéndez y Pelayo, proponiéndole que entre los dos tradujesen en verso el *Lalla Rookh* de Thomas Moore, del cual había ya interpretado D. Juan un cuento: *El Paraíso y la Peri*. No le entusiasmaba la proposición á Menéndez y Pelayo, el cual hubiera preferido que se ocupasen en una traducción completa de los poemas cortos de Lord Byron. Cambiaron poco después de proyectos, y decidieron traducir á Esquilo; Valera escogió *Los Persas* y Menéndez y Pelayo el *Prometeo*, que empezó y terminó en aquel mes de Julio de 1878, no quedando descontento de semejante *tour de force*, á pesar de las increíbles dificultades de la poesía esquiléa.

Como todo poeta, Menéndez y Pelayo sentía *comexón* por dar á conocer sus versos. Leyó á Amós de Escalante la versión del *Prometeo*, y Juan García escribió, poco después, el siguiente mediano soneto, dedicado á su joven amigo:

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

1925

«A las cumbres del Cáucaso nevado
llevan las Océánides el vuelo,
porque en su blando coro hayan consuelo
las penas del Titán encadenado.

Del mar las olas y el rumor cansado
calman su fiebre al insaciado anhelo,
rival vencido de implacable cielo,
que olvida el hombre y martiriza el hado.

¡Claro honor de Cantabria! Altos laureles
del mito antiguo la inmortal belleza
trajo á tu rica, si temprana, historia;
cuando, con voz y sentimiento fieles,
del vate eleusio el estro y la grandeza
nuestros hiciste, y cántabra su gloria» (1).

En la *Gaceta* del 2 de Agosto salió, por fin, el Tribunal que había de juzgar las oposiciones de Menéndez y Pelayo. Componíanlo: Valera, Milá, Fernández-Guerra, Cañete, Rodríguez Rubí, Rosell y Fernández y González. «Es mejor—decía Menéndez—que cuanto yo podía desear.»

No abandonaba por eso la continuación de los *Heterodoxos*, pues quería terminar el manuscrito del segundo tomo antes de fines de verano. También acrecía su biblioteca, que constaba ya de cinco estantes, de seis tablas cada uno, en 30 de Julio de 1878.

En el verano de aquel año, conoció personalmente Menéndez y Pelayo á D. Casimiro del Collado, opulento montañés que residía en Méjico y escribía versos bastante buenos. Hacía tiempo que él y D. Marcelino mantenían correspondencia epistolar, y Collado cuidaba de enviarle todas las novedades bibliográficas importantes de América que conocía.

Por esos días asimismo, tuvo Menéndez y Pelayo una agradable sorpresa, que refirió en estos términos á Laverde: «Perojo ha venido á proponerme (¡admírate y suspéndete!) la publicación de una *Biblioteca de filósofos españoles*, que yo he de dirigir. Le ha parecido bien el plan que le indiqué, y está muy en ello. Las ediciones serán bilingües, para que puedan circular en Alemania y otras tierras de extrangis. ¿*Quid tibi videtur?* Aquí se puede decir: *salutem ex inimicis nostris*. Sólo temo que Revilla y otros de Madrid se lo quiten de la cabeza.—El referido Perojo, que se ha empeñado ahora en ser editor mío, quiere publicar la *Historia de los heterodoxos* (sin ponerle la rúbrica de *Biblioteca Perojo*), y si consigo que me dé ocho mil reales por cada tomo (que es lo que pedí á Dorregaray), cerraremos el trato.»

El 26 de Junio de 1878, había ocurrido la sentidísima muerte de la Reina Mercedes. A principios de Agosto, recibió Menéndez y Pelayo una carta de Cañete, en que le pedía que colaborase con algunos versos latinos en la *Corona fúnebre* que pensaba publicar *La Academia*. Compuso, en efecto, los que á continuación transcribo, y los envió en Setiembre á Madrid; pero sin duda llegaron tarde, y por eso no figuraron en el tomo (2). Decían así:

(1) El soneto figura entre las *Poesías de D. Amós de Escalante* (Madrid, 1907, pág. 203); pero yo sigo la copia hecha por el mismo Menéndez y Pelayo en 7 de Agosto de 1878 (carta á Laverde).

(2) Que lleva por título: «Corona fúnebre/dedicada á la buena memoria/de S. M. la Reina/doña María de las Mercedes/(Q. D. D. G.)/por el periódico ilustrado/La Academia./Emilio Oliver y C.²/Editores./Madrid, calle de San Roque, 8, pral.—Barcelona, Rambla de Cataluña, 36/1878.» XII+228 ps. ns. en 8.º y dos grabados de Maura. Hay, entre otras, poesías de Fernández y González (Manuel), García Gutiérrez, Hartzenbusch y Zorrilla.

«DE MORTE REGINAE PLANCTUS

(IMITACIÓN DEL «PLANCTUS DE MORTE KAROLI MAGNI»)

Plangit Hesperia dominam Reginam,
Planctus et luctus ubicumque sonant,
Turribus sacris concrepitant aera:
Moeror, tristitia super omnia corda:

Heu, me! dolens plango,
Gemina maria littore ingemiscunt,
Et mare nostrum (1) et Atlantis sinus:
Iberi cuncti, celtorumque cohors
Magna afficiuntur, ¡miseri!, molestia.

Heu, me! dolens plango.
Praeliis et ludis valida juvenus,
Senes, infantes, virgines nuptaeque,
Pauper et dives, princeps et mercator
Plangunt Reginae flebilem interitum.

Heu, me! dolens plango.
Occidit decus, lumen et Iberiae,
Et pacis spes et concordiae pignus,
Animá regia, corpore pulcherrima.
Nondum extinctis facibus jugalibus,

Heu, me! dolens plango.
Vae tibi, Hesperia, hispanoque populo
Turbine nigro obtenebratur coelum:
¿Quis Dei agnoscit vias aut consilia?
Populo nequam (2) obscuratur lumen,

Heu, me! dolens plango.
Christe, qui regis agmina coelestium,
Tutorem sedem tribue Reginae:
Preces exaudi conclamantis populi,
Surgat et alia inmoritura lux.

Heu, me! dolens plango.»

* * *

El lunes 21 de Octubre tuvo lugar el sorteo de trincas para las oposiciones á la cátedra de la Central. Los otros opositores, además de Menéndez y Pelayo, eran D. José Canalejas y Méndez, sobrino de D. Francisco de Paula Canalejas (y en estos últimos años Presidente del Consejo de Ministros, traidoramente asesinado meses después de la muerte de D. Marcelino), D. Antonio Sánchez Moguel (fallecido también antes de cumplirse un año de la muerte de Menéndez y Pelayo) y D. Saturnino Milego (catedrático entonces de Retórica en el Instituto de Toledo y ahora en el de Valencia).

Menéndez y Pelayo hizo su primer ejercicio el 30 de Octubre, asistiendo á oírle un gentío inmenso. Contestó oralmente á diez preguntas sacadas á la suerte, que versaron acerca de: «San Leandro de Sevilla, considerado como orador»; «San Eugenio de Toledo, considerado como poeta»; «Causas de la decadencia de nuestra poesía lírica en el siglo XVII»; «La *Celestina*»; «Influencias árabes y rabínicas en la literatura del siglo XIV»;

(1) «Así llamaban los antiguos al Mediterráneo.» (Nota de M. M. P.)

(2) «*Nequam*, indeclinable = malo, perverso, etc.» (Nota de M. M. P.)

«Calderón y su Teatro»; «Estado de la poesía épico-histórica á principios del siglo XVII»; «Partes en que se divide la Literatura española»; «Góngora y su escuela», y «Los primeros historiadores de Indias». Es fama que los jueces salieron entusiasmados.

Hablando de Canalejas, y después de reconocer su no vulgar talento, escribía Menéndez y Pelayo á Laverde en 11 de Noviembre: «No puedes imaginarte cosa más pedantesca y soporífera que su Programa. Dice, por ejemplo, al tratar de Calderón: «Análisis de *La Vida es Sueño*.—Concepto místico de la vida, como un momento fugaz y transitorio que sirve de preparación á un ideal más alto.—Cómo se muestran en las obras de Calderón todos los grados de belleza, desde lo sublime, en que la idea *desborda* (*sic*) de la forma, hasta la gracia, en que el accidente externo llega á enseñorearse de la idea, vistiéndola sobria y delicadamente.» Todo lo demás es por este estilo.»

Según Menéndez y Pelayo, la Facultad de Letras matritense no veía con buenos ojos su candidatura. «Esta animadversión—decía—llega á un punto ridículo. Al hijo de Rubió (D. Antonio Rubió y Lluch) le mandaron tachar en el discurso de Doctorado todos los párrafos en que se refería á mí (por noticias que yo le había dado), so pena de no admitirsele. En el Tribunal estaban Revilla, M..., Camus y otros *ejusdem furfuris*.»

El segundo ejercicio (de lección) de Menéndez y Pelayo versó acerca de «La literatura hispano-latina del siglo XVI», y produjo extraordinario efecto por la riqueza de peregrinos datos que en él expuso y lo sólido y bien fundado de su crítica. El tercero y último consistió en la defensa del Programa. Allí sostuvo la necesidad del criterio *histórico* al lado del *estético*, en elocuentes y razonados párrafos. «No es ya lícito—decía—convertir la historia de la literatura en un descarnado índice de autores y de libros, juzgados sólo en su parte externa y formal, ni proceder caprichosa y arbitrariamente en el orden y distribución de las materias... Ha llegado la Estética moderna á asentar buen número de principios fecundos y razonables que, lejos de oponerse al examen detenido de las formas exteriores, contribuyen á que éste se haga con mejor luz. Por otra parte, el desarrollo de los estudios históricos ha hecho notar infinitas relaciones entre el arte y las demás actividades humanas, que mutuamente se completan y explican.»

Llegado el día de la votación, el Tribunal propuso en el primer lugar de la terna á Menéndez y Pelayo, por seis votos contra uno. En el segundo iba Canalejas, y en el tercero Sánchez Moguel, que, sin embargo, valía más que el segundo.

Después de larga espera, el día 20 de Diciembre recibió Menéndez y Pelayo el nombramiento de catedrático, tomando posesión el 22, y volviendo á Santander el mismo día, por la tarde. Ni Canalejas, ni Revilla, ni Camús, ni Bardón, asistieron á su toma de posesión. En cambio, los de la Universidad de Barcelona le telegrafiaron felicitándole, y en su tierra obtuvo un recibimiento cariñosísimo.

Durante los pocos días que permaneció en Santander (hasta el 7 de Enero de 1879), ocupóse en disponer los materiales para la segunda edición de *La ciencia española* y en escribir el opúsculo sobre los traductores de la *Eneida*, para la *Biblioteca clásica* de Navarro. Vuelto á Madrid después de Reyes, empezó sus explicaciones de cátedra por la literatura hispano-latina. En casa del librero D. Mariano Murillo publicó por entonces, á manera de avance de los *Heterodoxos*, los capítulos sobre *Arnaldo de Vilanova*. Además se ocupó en traducir á Cicerón, para la *Biblioteca* de Navarro, y concertó con la Librería Católica de San José la publicación de los *Heterodoxos*. Tiraríanse 4.000 ejemplares, y Menéndez y Pelayo recibiría 50 de éstos y 8.000 reales por cada tomo. El Prólogo lo produjeron *La ciencia cristiana*, de Ortí y Lara, y *El Siglo Futuro*. También se empezó

á imprimir la segunda edición de *La ciencia española*. Menéndez y Pelayo permaneció aquel año en Madrid hasta entrado Julio, porque formaba parte del Tribunal de oposiciones á la cátedra de Literatura de la Universidad de Zaragoza, que obtuvo Sánchez Moguel por unanimidad.

Su primer cuidado al regresar á Santander fué hojear el magnífico ejemplar de la colección greco-latina, de Didot, con que algunos de sus paisanos le habían obsequiado, y á propósito de lo cual había escrito una *Epístola* en verso, que se imprimió aquel año, y que diputaba por la mejor de sus composiciones. «¡Espléndido regalo—escribía en 10 de Julio á Laverde—el de la colección Didot completa, que me hicieron los montañeses! 66 volúmenes comprende, incluso los atlas para los geógrafos y el texto fotolitografiado de Ptolomeo. Siento que no vengas por aquí y veas mi Biblioteca, que tengo ya arreglada y clasificada. Había de gustarte.» ¡Todavía en el verano de 1910, trabajando yo en aquella, me enseñaba el Maestro, con singular complacencia, los volúmenes de la colección, que acariciaba con nerviosa mano!

Durante el estío de 1879, además de corregir pruebas de *La ciencia* y de los *Heterodoxos*, tradujo *Los siete sobre Tebas*, de Esquilo, y continuó escribiendo la segunda de las citadas obras. En virtud de nuevo arreglo con el editor de los *Heterodoxos*, éstos saldrían en tres tomos, y Menéndez y Pelayo cobraría 16.000 reales por cada uno de ellos.

A últimos de Setiembre volvió á Madrid para cumplir sus deberes universitarios, y aquí permaneció hasta primeros de Diciembre, en que regresó á Santander. El proyectado viaje á Londres quedó en el pensamiento, y desde entonces su vida se desenvolvió con monótona regularidad, salvo algunos viajes á Barcelona, y otros á Sevilla. Venía á Madrid á últimos de Setiembre; marchaba á Santander á primeros de Diciembre, para volver el 7 ó el 8 de Enero, y tornar á ausentarse á últimos de Junio. Trabajaba algo en Madrid, pero siempre á disgusto, porque Santander era el lugar predilecto de sus tareas. Compraba libros y más libros, é iba acrecentando paulatinamente el caudal peregrino de su Biblioteca. Su clase en la Universidad era alterna, y solía darla por la tarde (de tres á cuatro y media), distrayéndose no pocas veces respecto del tiempo, por lo cual no era raro que sus alumnos le viesan aparecer por el aula una hora después de la señalada en el cuadro.

A principios de Enero de 1880 estaba impresa ya la segunda edición de *La ciencia española* (1). También por entonces se imprimieron varios prólogos, estudios críticos y poesías, que señalo en el apéndice bibliográfico. Tradujo asimismo en aquel mes la *Palinodia*, de Leopardi. A principios de Marzo, estaba terminado el tomo 1 de los *Heterodoxos*.

Por aquellos días tuvo el gusto Menéndez y Pelayo de saludar á su cultísimo amigo *Ipandro Acaico* (D. Ignacio Montes de Oca, Obispo de Linares), traductor exquisito de los bucólicos griegos. Tenía muy adelantada la versión de Píndaro, que había comenzado á instancias de Menéndez, y que vió la luz más tarde en la *Biblioteca clásica* (2).

Siguió ocupándose en los *Heterodoxos* y en la versión ciceroniana. Estando en Santander, recibió la noticia de la muerte de Hartzenbusch, ocurrida el 2 de Agosto de aquel

(1) Sobre esta nueva edición publicaron artículos críticos, entre otros, un discípulo de Lloréns, Masferrer, en *La Veu de Montserrat*, y Barrantes, en el *Diario de Barcelona*.

(2) En Abril de 1880 habitaron en el Hotel de las Cuatro Naciones, donde paraba Menéndez y Pelayo, su amigo Mr. A. Morel Fatio y Carlos Graux, el malogrado autor del precioso libro *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escurial* (Paris, 1880). Graux habla de Menéndez y Pelayo en sus cartas (Cons. Ch. Graux: *Correspondance d'Espagne*, publicada por Mr. L. Barrau-Dihigo en la *Revue Hispanique*, Paris, 1905; páginas 300 y 304 de la tirada aparte).

año. Inmediatamente, Valera escribió á D. Marcelino, manifiestándole que podía considerarse como académico de la Española, porque ya tenía él arreglado el asunto con Cánovas, Nocedal, Fernández Guerra y demás amigos. La carta llenó de contento á Menéndez y Pelayo, que hacía tiempo tenía puestos los ojos en aquella Corporación (1). En efecto, en Diciembre tuvieron lugar las elecciones, y salió académico D. Marcelino, con el voto en contra de Castelar.

El tomo II de los *Heterodoxos* quedó impreso á fines de Noviembre de 1880.

Continuamente recibía Menéndez y Pelayo, de sus amigos de América, libros y folletos curiosos, de los cuales daba cuenta á Laverde. Caro, Collado é *Ipandro Acaico* eran sus más asiduos proveedores. En carta de 10 de Febrero de 1881 escribía á Laverde, hablándole de uno de esos donativos: «Cada día se va haciendo más necesaria una colección selecta y bien ordenada de poetas americanos.» Más adelante, como veremos, realizó él esta aspiración.

La parte contemporánea de los *Heterodoxos*, era la que más le preocupaba, porque no tenía tan abundantes datos como respecto de las anteriores. Siguiendo los consejos de Laverde, dirigió una circular á los Obispos, pidiéndoles noticias del movimiento heterodoxo durante el período revolucionario. Contestaron más de treinta, algunos con mucha extensión y con datos muy peregrinos, y así pudo conseguir que la última parte de su libro no fuese inferior en copia de datos á las anteriores.

Durante el primer semestre de 1881 dió en la Unión Católica sus conferencias sobre «Calderón y su Teatro»; fueron tomadas taquígraficamente y publicadas aquel mismo año, primero en cuadernos sueltos, y después en un tomo. A fines de 1881 habló también, en el mismo Círculo, acerca de las «Ideas enciclopédicas en España durante el siglo XVIII».

En Setiembre de aquel año, el egregio Verdaguer fué á Santander como capellán del Marqués de Comillas. Allí escribió é imprimió una magnífica oda «A la bendicció de la capella del Cor de Jesus, erigida per l'Excm. Sr. D. Antoni Lopez», con fecha 5 de Setiembre. Es la que empieza:

«Com d'un infant la virginal parpella
Al primer raig del sol que la ferí,
S'ha oberta avuy la mística capella,
La creu brilla en son front com una estrella
En lo front serenissim del matí», etc. (2)

A primeros de Octubre, Menéndez y Pelayo estuvo nuevamente en Sevilla, y allí leyó su discurso sobre *San Isidoro*, que se imprimió aquel mismo año.

La primera mitad del 1882 dedicóla Menéndez y Pelayo, trabajando febrilmente, á terminar el tercer tomo de los *Heterodoxos*, que, en efecto, se acabó de imprimir en Junio. En 15 de Julio escribía á Laverde, desde Santander: «¿Crearás que á estas horas, ni en bien ni en mal, ha escrito nadie una letra sobre tal libro, ni siquiera para decir que se ha publicado? Los krausistas, periodistas y demás *alimañas*, han recurrido á la estrategia del silencio, y todavía ninguno de ellos ha roto la consigna. Los amigos se callan también, quizá porque he dicho ó procurado decir la verdad á todos. Poco importa.»

(1) «He de confesar á usted, acá para *inter nos*—escribía á Laverde, en 9 Agosto 1877,— que tengo ciertos deseos de que me hagan académico *correspondiente* de la Lengua, á pesar de lo desdichadamente que la maneja. *Alta petis*, dirá usted.»

(2) Una hoja en folio.—No consta esta edición en la excelente *Bibliographie de Jacinto Verdaguer*, de Robert Dubois (R. Foulché-Delbosc); *Revue Hispanique*, tomo XXVI (1912).

Por muerte de Moreno Nieto, que falleció poco después de Revilla, Menéndez y Pelayo fué electo académico de la Historia (1).

Durante el verano de 1882 se ocupó en reunir materiales para la *Historia de las ideas estéticas en España*. Remitió á Laverde el plan de la parte relativa á la Edad Media el 31 de Agosto, y en Octubre le decía: «Prontó empezaré á dar á la imprenta el primer tomo de la *Estética en España*. Parece libro de gran novedad, y que puede constituir una Introducción á la Historia de la Literatura española, que comenzaré á escribir después.» Valera le había excitado á esto último con grandes instancias.

Entretanto, su colección bibliográfica iba creciendo «como la espuma». Logró reunir casi todos los escritos de Fox Morcillo, una rarísima copia del *Discurso sobre la figura cúbica*, de Juan de Herrera; los pliegos (impresos en 1861) del *Diario* de Jovellanos (que le fueron regalados por D. Cándido Nocedal), y muchos otros peregrinos volúmenes. Según escribía á Laverde, en 6 de Enero de 1883, había encontrado editor para su *Bibliografía de Traductores*. «La dividiré—decía—en cinco tomos: 1.º, Traductores de lenguas orientales; 2.º, Del griego clásico; 3.º, Del latín clásico; 4.º, De la literatura eclesiástica, así griega como latina; 5.º, De lenguas modernas, incluyendo sólo las traducciones de autores clásicos y archi-famosos» (2).

Á últimos de Marzo de 1883, fué Menéndez y Pelayo á Lisboa, donde pasó doce días deliciosos, agasajado espléndidamente por Valera (nuestro Embajador) y por los literatos y amigos de allá. Allí conoció á la poetisa Carolina Coronado, dueña de dos hermosísimas quintas á una y á otra margen del Tajo. No dejó de molestarle, al regresar á Madrid, la noticia de que un conocido escritor pensaba componer cierta *Historia de la literatura española*. «Quizá diga la gente—escribía á Laverde—que yo, que por obligación la enseño, no la he escrito todavía, ó por pereza, ó por no servir para el caso. Y la verdad es que no he puesto mano en ella, por deseo de hacerla buena y completa, y por los enormes trabajos é investigaciones preliminares que exige. Quizá... no se ha hecho cargo de todas las dificultades de la empresa. La *Historia de la literatura inglesa*, de Taine, que es, sin duda, el modelo mejor en su línea, se ha edificado sobre una serie innumerable de monografías. En España no hay nada de esto, y aun muchos de los monumentos literarios son de difícil acceso. Mientras no estén analizados todos, es imposible el trabajo de síntesis y de conjunto. Yo creo, sin jactancia, haber visto tanto número de libros españoles raros, como el que haya visto más en esta generación, y así y todo, tiemblo antes de escribir la historia, y cuando lo haga, lo haré á pedazos, á no ser que... se nos adelante, con gloria propia y utilidad de todos. Así y todo, debe irse con pies de plomo, porque no son solamente cosas de erudición las que faltan en nuestra historia literaria, sino cosas esenciales. La historia del Teatro anterior á Lope de Vega, pongo por caso, nadie la sabe sino Cañete, y está en libros inaccesibles. Y así otras cincuenta cosas.» Á pesar de todo, en Setiembre de 1883 tenía intención de comenzar á escribir dicha *Historia*, comenzando por los orígenes, pensamiento que modificó luego, decidiendo empezar por el siglo XVI, para volver luego á los orígenes y á la Edad Media.

(1) Su discurso de entrada, sobre «La Historia, considerada como obra artística» (tema que le fué indicado por Valera), estaba terminado á últimos de Diciembre de 1882.

(2) En otra carta, de 12 de Febrero 1883, dice también á Laverde: «Te recomiendo un libro muy notable que acaba de publicar un presbítero catalán, llamado Comellas, con el título de *Introducción á la Filosofía ó determinación del ideal de la Ciencia*. Á mi entender, es un pensador de primera fuerza, y desde Balmes acá no hemos visto en España nada semejante.» El libro de Comellas y Cluet, publicado en 1883, lleva por título *Introducción á la Filosofía, ó sea doctrina sobre la dirección al ideal de la Ciencia*, y es, en efecto, de lo poco bueno que la filosofía española del siglo XIX ha producido.